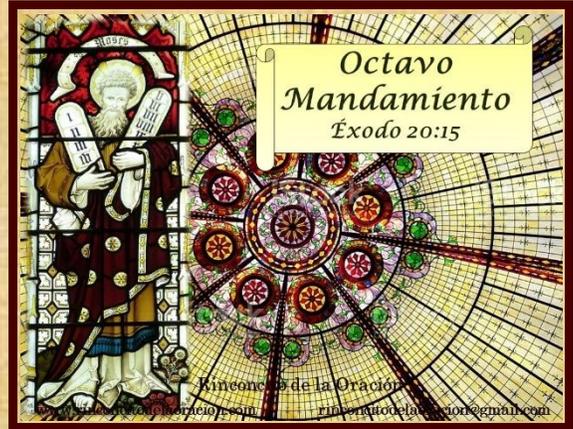


De acuerdo a Éxodo 20:15 el octavo mandamiento es: “No hurtarás”



¿Qué se ordena en el octavo mandamiento?

El octavo mandamiento ordena que procuremos y promovamos por todo medio legítimo la prosperidad y bienestar de nosotros mismos y de los demás. Mandamiento que se repite en Deuteronomio 5:19.

Romanos 12:17 - Proverbios 27:23 - Levítico 25:35 - Filipenses 2:4

¿Qué se prohíbe en el octavo mandamiento?

El octavo mandamiento prohíbe todo lo que impide o que podría impedir injustamente la prosperidad y bienestar de nosotros mismos o de nuestro prójimo.

1 Timoteo 5:8 - Proverbios 28:19 - Proverbios 21:6 - Job 20:19-20

Conclusión: el fin de este mandamiento es prohibir que procuremos de los bienes ajenos de una manera incorrecta, ilegal, y nos manda, consecuentemente, que conservemos fielmente nuestros bienes (porque todo lo que tenemos es por gracia recibida), como el hecho de responsabilizarnos por los bienes ajenos.

De diversas maneras se transgrede este mandamiento: engaño, fraude, malversación, apropiación indebida, usurpación de derechos, robo; siendo esta, la manera más evidente de violarlo ya sea, tomando o sustrayendo propiedad ajena sin autorización.

Cuando Dios entregó Jericó a Josué y a sus hombres de guerra, estableció una condición, ellos no debían tocar, ni tomar cosa alguna del anatema (cosas malditas), pues no sería cuestión que mediante su proceder hiciesen anatema (maldito) al campamento de Israel. Todo lo que encontrasen en Jericó así fuesen “...*hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas, y los asnos...*” debían ser destruidos a filo de espada. (Josué 6:21)

Pero hubo uno que no tomó en consideración las palabras de Jehová. Acán, de la tribu de Judá, desoyó, desobedeció (Josué 7:1). La tentación superó su honestidad e integridad y obediencia a Jehová y como resultado, la ira de Jehová se encendió, no solamente contra él sino contra los hijos de Israel.

Acán fue cautivado y cedió a la tentación. La mayoría de las veces, la tentación comienza por la vista que son las ventanas del alma. Uno mira, desea, codicia y es muy probable que

haya sucedido eso cuando Acán encontró un llamativo manto babilónico, sumado a una cantidad de dinero y un lingote de oro. La idea de apropiarse de ese botín de guerra era sumamente tentador, y quizás en su necesidad y torpeza debe haber pensado que Dios no se daría cuenta ya que lo había enterrado “...*bajo tierra en medio de (su) tienda, y el dinero debajo de ello*”. (Josué 7:21)

Acán, desoyó el mandamiento, hizo oídos sordos a la advertencia de Jehová. Creyó ser lo suficientemente hábil y astuto para hurtar esos bienes sin que nadie se diese cuenta, ni aún Jehová. Él no pensó siquiera en las consecuencias, porque estaba muy seguro de su accionar. Pero se equivocó, debido a su desobediencia fue penado junto a toda su familia y posesiones.

Sucede que el pecado siempre tiene un “no sé qué”, un aroma atrapante, es tentador, demanda nuestra atención. Se debe ser una persona íntegra, con valores y bases bien firmes en el Señor para vencer la tentación y no caer en ese placer fugaz y engañoso que provoca el pecado.

De la misma manera que el hurto fue expuesto ante Jehová y el pueblo de Israel (Josué 7:23), todo pecado finalmente sale a la luz y exhibido ante el pecador y su entorno, trayendo vergüenza y humillación.

El pecado es como caminar por el borde de un precipicio, si no tienes tu mirada puesta en Jesús, si no tienes fe, te distraes mirando a los costados o abajo, te vas a marear, caerás y perderás la vida.

¡Dios nos ayude a reconocer y obedecer este y cada uno de los mandamientos antes de quebrantarlos! Si cedemos y abrimos la puerta a la tentación, será la oportunidad propicia para que el “enemigo” entre y obtenga victoria. Enemigo que siempre está al acecho esperando saltar sobre su presa. Seamos sobrios y velemos “... *porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar...*” (1 Pedro 5:8).

¿Y qué comunión tiene la luz con las tinieblas? ¡Ninguna!

Debemos ser imitadores del Señor, quien siempre actúa de acuerdo a lo que es correcto abominando toda injusticia, porque “*Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto*”. (Deuteronomio 32:4)

Rinconcito de la Oración

www.rinconcitodelaoracion.com

rinconcitodelaoracion@gmail.com